

Dentro de la cultura material recuperada durante las intervenciones arqueológicas realizadas en estos tres años de excavaciones ininterrumpidas, es sin lugar a dudas la cerámica la que destaca por su cantidad y variedad de producciones. Uno de los principales retos de cara al futuro es el de realizar el estudio pormenorizado de los materiales cerámicos agrupados por fases, con la finalidad de presentar secuencias tipológicas sincrónicas y diacrónicas, definir estilos decorativos, realizar estudios morfométricos, investigar aspectos funcionales de los vasos, etc. Dado el enorme volumen de fragmentos recuperados, no podemos presentar aquí un estudio definitivo ya que cada fase cultural documentada requeriría de su propio monográfico. Los estudios realizados hasta hoy son aún parciales y han estado mediatizados por la necesidad de cumplir con los informes y memorias previas, por lo que no se ha profundizado por igual en todos los campos a analizar y ni siquiera podemos aportar el mismo grado de información para todas las etapas de ocupación documentadas. A este respecto, cuando tuvimos que iniciar el estudio detallado del material cerámico, debimos plantearnos por dónde empezar. La gran cantidad de fragmentos adscritos a la fase neolítica era tan importante como la del resto de fases documentadas, pero quizás las propias características y la extensión del asentamiento de Costamar invitaban a iniciar los trabajos sobre este momento de ocupación.

El periodo del bronce no era menos importante, con una de las pocas estructuras de hábitat que tenía la ventaja de caracterizarse por su gran potencia estratigráfica, lo que quizá podría favorecer la documentación de fases evolutivas en los aspectos formales de los vasos. El otro gran grupo de materiales se correspondía con el momento ibérico, caracterizado por la presencia de vasos propios acompañados de las vajillas importadas desde el mundo romano, como reflejo de un modo de vida que abocará en la transformación del núcleo en un importante centro de intercambio comercial. Finalmente, la fase andalusí presentaba el aliciente de poder analizar la cultura material cerámica de una comunidad rural que permitirá a la postre contrastar datos con las áreas mejor conocidas de los núcleos urbanos.

En este apartado recogemos los datos aún preliminares de los estudios cerámicos en curso; para la fase neolítica, sin duda en estado más avanzado, hemos podido plantear ya una tipología basada en el análisis de más de siete mil setecientos fragmentos cerámicos, aproximadamente el 44 por ciento de los materiales cerámicos adscritos al periodo neolítico recuperados hasta la fecha.

En contraste con ello, para las fases posteriores apenas podemos realizar un esbozo a vuela pluma de las principales características que definen las cerámicas documentadas en el ámbito de Torre la Sal, si bien las particulares de sus producciones, formas y estilos decorativos, nos ha permitido aportar en ocasiones un gran número de datos y presentar cuando menos un primer estudio de los conjuntos recuperados, lo que ha proporcionado las bases necesarias para la discusión de aspectos relacionados con los momentos de ocupación y abandono de determinadas zonas, contactos e intercambios a media y larga distancia, etc. Queda por tanto un laborioso trabajo por delante, pero como ya hemos comentado con anterioridad, la cantidad de información que se ha acumulado durante las investigaciones es tal, que debe ser presentada, aún a riesgo de que podamos errar en nuestras conclusiones preliminares. El tiempo y el esfuerzo diario nos permitirán comprobar o refutar las ideas aquí planteadas.